

Relaciones interpersonales: violencia

Violencias generacionales y de género en las investigaciones de Manuel Martín Serrano

Ander Gurrutxaga Abad

Formas sociales de la violencia y usos de la libertad

Los estudios sobre violencia no son algo especialmente tratado por la Sociología. Por eso es de agradecer los análisis que se presentan en este número monográfico, todos ellos firmados por el profesor Manuel Martín Serrano. Los estudios que lo componen se refieren sobre todo a mujeres y jóvenes, dos colectivos especialmente "atados" a formas ciegas y *humanas-inhumanas* de violencia. Como muy bien dice H. Joas, "ahora estamos pagando el precio de que el estudio de la violencia, tanto en el seno de la sociedad como en las relaciones entre los Estados, no haya formado parte, desde tiempo inmemorial, del corpus de investigación de las ciencias sociales." (2005: 47).

¿Por qué a violencias específicas, como las que analiza el autor, se las relaciona sobre todo, con las conductas marginales o "desviadas"?, como si la policía o el ejército estuviesen fuera de la sociedad o como si las guerras no

fuesen fenómenos comprometidos con estos hechos. Escribe H. Joas, que ese vacío analítico "tiene mucho que ver con la estrecha relación existente en Occidente entre las ciencias sociales y la cosmovisión del liberalismo" (2005: 49): un claro rechazo de la violencia corre paralelo, con cierta banalización de su presencia.

L. Law especifica que la Modernidad, "ha creado un monstruo: la esperanza de que todo puede ser puro... y ocultado... que lo que es mejor, más sencillo y más puro para unos cuantos, descansa precariamente y de manera poco estable, sobre el trabajo y, a menudo, el sufrimiento y la miseria de otros" (1994, 6-7). Este carácter paradójico deriva en una doble cara ante el uso de la fuerza, la coerción o la violencia. La Modernidad se percibe y legitima, como un proceso de civilización (N. Elias, 1988), Sin embargo, como en la mayoría de las legitimaciones, es más un anuncio que una presentación de la realidad. Oculta que sólo por medio de la coacción que perpetran pueden las agencias



de la modernidad mantener a raya la coerción que han jurado aniquilar; que el proceso civilizador de un hombre es la incapacitación forzosa de otro. El proceso civilizador no es una cuestión de desarraigo, sino de redistribución de la violencia" (1995, 41). Agresiones, violencia doméstica, maltratos, etc, son considerados como algo que no escapa de la normalidad. Creo que los resultados de las investigaciones del profesor Manuel Martín Serrano y el sentido moral que recorren los escritos pugnan contra este concepto de la normalidad.

Cada vez que una ola de violencia colectiva aflige a uno de los países occidentales avanzados, la opinión pública se pregunta por las razones. Entre las explicaciones ofrecidas por los expertos, se pueden distinguir dos variantes: la primera se centra en las características socioestructurales de los autores de la violencia. Se dice que suelen ser personas afectadas por el conflicto o que actúan contra aquellos que consideran los causantes de su situación, o los chivos expiatorios (R. Girard, 1987, D. Nirenberg, 2001). Un segundo tipo tiene que ver con la existencia de ciertos valores y normas, o con su ausencia. Por ejemplo, la teoría de la anomia, que hace hincapié en la discrepancia existente entre los valores al uso y las oportunidades materiales para su realización.

También podemos incluir aquí aquellos estudios donde el rol explicativo básico lo tienen las particularidades culturales de las víctimas, y no los propios autores de la violencia. Naturalmente, la fortaleza de los tipos de explicación propuestos sólo se puede comprobar empíricamente en cada caso. Así, casi todas las hipótesis socioestructurales, aparentemente "obvias" han acabado viéndose desmentidas por los hechos: cuando analizamos la literatura sobre las actividades violentas de grupos xenófobos en Alemania (H. Joas, 2005, 253); actos terroristas de ETA en España (A. Gurrutxaga, 2009, 190-216) o las actividades del fundamentalismo religioso de Al Qaida. Oliver Roy (2007, 117) Quienes cometen tales actos o participan en ellos difícilmente pueden ser catalogados como marginales. Son en su mayor parte de clases medias, en muchos casos con formación universitaria; residen en núcleos urbanos.

Dicho esto, tan legítimas son las preguntas por las causas socioestructurales como por los valores preferentes o por la pérdida de los valores. Pero las razones estructurales operan con ingredientes sacados de la vida cotidiana, al menos cuando son las mujeres y los jóvenes los actores preferentes de las violencias. Escribe Manuel Martín Serrano "violencias estructurales, son aquellas agresiones, castigos, privaciones, que se les aplica a una parte de la comunidad -en este caso a las mujeres- para mantener en funcionamiento y hacer perdurar ese modelo de organización social. Por ejemplo: es violencia estructural la lapidación, con la que se castigaba y se sigue todavía castigando el adulterio, en comunidades que transmiten a los hijos por la vía del linaje paterno, la casta, el estamento; o cualquier otra posición que lleve emparejada, discriminaciones de poder y de recursos materiales e inmateriales. Son comunidades en las que el pastoreo, el comercio, las actividades militares, mantienen alejados durante periodos prolongados a los maridos de sus esposas". En análisis como el que acabo de citar los niveles meso y micro tienen una presencia significativa cuando queremos explicar que es lo que pasa. La violencia no está alejada de la normalidad de la vida de los sujetos normales.

Tengo la impresión que en estos artículos del profesor Manuel Martín Serrano se está afrontando el problema del mal. Como dice R. Safranski (2000), "no hace falta recurrir al diablo para entender el mal. El mal pertenece al drama de la libertad humana. Es el precio de la libertad" Safranski identifica el mal con "lo amenazador", algo que sale al paso de la conciencia en la Naturaleza, por ejemplo en el devorar y ser devorado; al igual que en la propia mismidad, alojado en el agujero negro de la existencia. Y la conciencia puede elegir la crueldad, la destrucción por mor de ella misma (2000, 14). Los artículos que aquí presento son caras de ese ejercicio de la libertad, que no libera de la responsabilidad ni tampoco del mal que, en ocasiones, le acompaña. Creo que desvelan el rostro humano-inhumano de la violencia y que nos enfrentan al cuadro de dilemas que, según he mostrado, el uso de la libertad pone ante nuestra vista en el tiempo moderno. Como decía E. Levinas, sólo la incorporación de la mirada del otro en nuestra propia mirada nos garantiza su ejercicio saludable. ☞

LA MIRADA DEL AUTOR

La violencia es un yugo que se le impone a cada nueva generación

Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel: "Violencia entre iguales en la adolescencia y la juventud". Encuentro infancia y adolescencia en la sociedad actual. Defensor del Menor. Madrid, UCM El Escorial, 2005

La violencia que implica a menores, como todas las demás violencias, en la organización de la sociedad está configurada y con su organización se reproduce. La violencia no es un sino con el que se nace, sino un yugo que se le impone a cada nueva generación. Se produce cuando se genera pobreza y segregación. Y también, cuando se promueve la competitividad y la irracionalidad; la hostilidad y la insolidaridad.

Las violencias sociales se pueden reconducir, desactivar. Disminuir la explotación, aumentar la justicia y la solidaridad, son las formas más eficaces y más baratas, de reducir los costos sociales que tiene la violencia, para las víctimas, para los y las violentos, para todos y todas, menores y adultos.



Conductas violentas entre jóvenes

Procede de Martín Serrano, Manuel. (2004) en "Seminario Internacional Violencia y Juventud" Valencia España.

(Sinopsis)

La mayoría de las observaciones y resultados que manejamos sobre violencias y menores, corresponden a sociedades desarrolladas con economía de mercado, regímenes democráticos, de cultura judeo-cristiana, cuyo territorio está preservado de la guerra. No se debería dar por establecido que en las restantes áreas culturales -en donde se encuentran la mayoría de los y las menores- los factores más determinantes de las conductas violentas sean los mismos. Incluso el concepto de "menor" carece de pertinencia legal y biográfica en otros países. Ser menor, violento o no, en Londres, Chicago, o Valencia no es la misma cosa que serlo en Gaza, Río de Janeiro o Monrovia.

En las sociedades que he mencionado, algunos de los factores de riesgo relacionados con las violencias que llevan a cabo menores, son predictivos. Cabe conocer en términos estadísticos, donde están, que les ha acontecido y como viven, quienes con mayor probabilidad violentarán, delinquirán y matarán. Esta previsibilidad facilita diseñar políticas de prevención. Pero acertamos porque operan inducciones macrosociológicas, que orientan a determinados colectivos hacia la violencia desde la infancia. Tanta determinación es un fracaso de nuestras sociedades. En cualquier caso ya es posible referirse a algunas de las causas de las violencias que implican a menores.

Las formas de inserción en la sociedad son criterios estratégicos para el diagnóstico y la prevención. Por ejemplo:

- el que puedan violentar; (al disponer de armas, drogas y organizaciones delictivas).
- y el que se les enseñe a hacerlo, (p.e. cuando son testigos o víctimas de la violencia); y cuándo y cómo hacerlo, en las viejas y nuevas pantallas.

- y que para llegar a ser, necesitan ser violentos. Hay manifestaciones de la agresividad que se consideran legítimas y se promueven con logros y éxito.

- y que algunos (o muchos) sean llamados a ser violentos: quienes están destinados a reproducir el orden y el desorden requeridos para que nuestras sociedades funcionen.

He aportado evidencias de que hay que buscar la génesis de muchos comportamientos violentos en los menores, en la salida del mundo familiar al mundo social. Cuando el niño se enfrenta con las primeras relaciones en las que rigen reglas y constricciones diferentes de las que maneja en el seno de su familia. Esas experiencias infantiles suceden, por ejemplo en los jardines de infancia e incluso en las guarderías; y se viven en interacción con niños y adultos que NO forman parte del núcleo familiar.

En términos generales: Las conductas violentas de los menores están cargadas de determinaciones sociales. Conviene adiestrar a las familias en habilidades de socialización; pero los programas que sólo, o fundamentalmente, contribuyen al buen desempeño en los hogares son insuficientes para revertir las dinámicas actuales. Pueden aspirar a ser intervenciones paliativas o en el mejor de los casos, correctoras de factores embrutecedores.

La prevención también requiere programas cuyos destinatarios son otras instituciones. Los datos indican la responsabilidad que tienen en el incremento de las violencias, determinadas decisiones económicas, políticas, comunicativas. Por ejemplo, las prácticas urbanísticas que restringen los espacios públicos; y en general, los usos y abusos de la propiedad, de la posición o del poder, que generen pobreza y exclusión.



Significado que tiene la vinculación que se ha establecido entre juventud y violencia (sinopsis)

Procede de Martín Serrano, Manuel: "Significado que tiene la vinculación que se ha establecido entre juventud y violencia"; en monográfico "Violencia y Juventud". *Revista Estudios de juventud*, N° 42, 1998

Ha aumentado la importancia que tiene la violencia como *tema de referencia* en la comunicación pública. Pero conviene aclarar que la presentación de la violencia es un ritual dramático que se practica en todas las sociedades y en cada época para formar las mentalidades de las personas menores. Por ejemplo, las ceremonias de tránsito al final de la pubertad, suelen incluir la participación en experiencias violentas.

La ritualización de la violencia reitera desde la primera infancia, que los intereses del conjunto de la colectividad se anteponen sobre los deseos y las necesidades de cada individuo. Se pretende habitualmente:

1° Que los menores asimilen su condición de objetos potenciales de la violencia institucional, si acaso no asumen las normas colectivas.

2° Que estén dispuestos a ejercer su condición potencial de agresores, cuando la colectividad se lo solicite.

Los cuentos justifican la necesidad de aceptar el sacrificio propio y de las personas queridas por el bien del grupo. Así, en "Pulgarcito" se legitima el infanticidio, cuando en tiempos de hambre la ley exige a los padres de una familia numerosa, que abandonen a los hijos. Y en los mitos de la Redención se atribuye a la tortura de un chivo expiatorio un valor altruista. Sin que falten entre los redentores "inocentes": es decir, infantes, niños, **jóvenes, igualmente crucificados, despedazados o degollados.**

Por paradójico que pueda parecer, esa querencia por mostrar ejemplos violentos, suele estar al servicio de la solidaridad endogrupal. También tiene que haber relación entre el aumento de referencias violentas que

se está produciendo en la comunicación pública y las dificultades para mantener el consenso.

Puede suceder que no exista una única modalidad de violencia protagonizada por menores, sino dos; y que cada una tuviese causas distintas y diferentes valoraciones sociales: "violencia mala" (M) y "violencia buena" (B);

-La violencia "M" se relaciona con las dificultades de integración en la sociedad adulta. Puede explicitarse en agresiones aparentemente gratuitas a otros jóvenes y a las fuerzas del orden; en actos vandálicos, que parecen responder a impulsos destructivos irracionales. Dichos comportamientos son publicitados y condenados como antisociales. Es una valoración correcta, pero suele pasar desapercibido que la mayoría derivan de la marginalidad social y familiar y desembocan otra vez en la exclusión.

- Pero la mayoría de las violencias nada tienen que ver con las reacciones agresivas de menores, que no consiguen integrarse. Se trata de violencias iniciáticas, del tipo "B"; destinadas a transformar al niño en un adulto capaz de defender a los suyos. Se promueven y legitiman en escuelas y medios de comunicación.

Las instituciones que socializan a menores quieren erradicar una modalidad de violencia y al tiempo, alimentar otra diferente. Esta dinámica esquizofrénica tiene que ver con las dificultades que existen para elaborar políticas de prevención eficaces. Se comprende que la frontera entre las violencias promovidas, o al menos consentidas y las reprimidas y no toleradas por disfuncionales, es equivocada y variable. Confunde a quienes elaboran leyes y normas, a quienes las aplican y a quienes deben de respetarlas. ☹



Transformaciones previsibles de las violencias que padecen las mujeres (sinopsis)

Procede de Martín Serrano, Manuel: Conferencia en Congreso mundial Mundos de Mujeres. Madrid. Reeditado en: *Sociología y realidad social*. Libro homenaje a Miguel Beltrán Madrid CIS, 2008

Las violencias que las mujeres padecen por su condición de ser mujeres, tienen naturaleza estructural. Las violencias estructurales están entreveradas con el orden social; reproducidas en las pautas de relación que configuran la existencia cotidiana; interiorizadas como componentes de las identidades colectivas e individuales; legitimadas por usos, normas, credos y leyes. Por odiosas que sean, no se pueden interpretar y aún menos combatir, como si fuesen imposiciones arbitrarias. La desaparición de las violencias estructurales pasa por la reestructuración del orden social para que deje de depender de esas violencias.

Coexisten por primera vez dos modalidades diferentes de violencias estructurales que afectan a las mujeres. Las he denominado "violencias orgánicas" y "violencias construidas". Tienen causas y manifestaciones diferentes.

- Las violencias orgánicas son propias de sociedades jerarquizadas en estamentos. Sociedades que algunas autoras prefieren denominar "patriarcales". La identidad de las personas depende de los grupos primarios a los que pertenezcan, sobre todo, familia de origen y etnia.
- Las violencias construidas aparecen en sociedades multicéntricas. Sus miembros están vinculados, al tiempo, a varios grupos secundarios. Por lo general la principal adscripción es "la ocupación" que se desempeña.
- Las violencias orgánicas sirven para mantener a cada persona en la posición preestablecida que se le asigne en la sociedad. Son estrategias para transferir

a la familia, a la comunidad vecinal, el manejo de los conflictos privados.

- Las violencias construidas existen para desviar las tensiones colectivas al ámbito de las relaciones privadas entre los sujetos. Son estrategias para desactivar los conflictos institucionales.

Con el paso del tiempo las "violencias orgánicas" van disminuyendo su prevalencia y en cambio las "violencias construidas" están aumentando su incidencia. En las sociedades multicéntricas la violencia orgánica carece de vigencia, aunque aun siga arraigada en determinados ambientes y circunstancias. Genera conflictos y quebrantos que entorpecen la reconversión socioeconómica en la que están inmersas. Por esa razón instituciones y organizaciones de los correspondientes países, están en el empeño de eliminar estas violencias. Tal escenario es coherente con el recrudecimiento de violencias machistas, con tantas mujeres asesinadas por sus parejas. Es lo que cabe esperar cuando un mecanismo de poder está a punto de desintegrarse.

Las discriminaciones sociales según el sexo van dejando de tener rentabilidad en todos los países incorporados al mercado global. Conviene que mujeres y hombres sean equiparables en todos los tratos y derechos que repercuten en su condición de trabajadoras o trabajadores, porque de esa manera se duplica la oferta de mano de obra. En cambio, disminuir las diferencias que afectan a jóvenes y sobre todo mayores, tienen poco valor económico ya que se trata de poblaciones no productivas. Cabe que en los próximos años, los



malos tratos estructurales los padezcan sobre todo las personas de edad; y que aumente el maltrato a niños y menores.

En las sociedades multicéntricas las violencias construidas van a tomar el relevo de las orgánicas. No significa necesariamente, que las nuevas formas de violencia estructural resulten menos lesivas. Significa que los factores que desencadenan las agresiones son distintos. Tienen que ver con el sexo sólo en la medida en la que mujeres y hombres siguen asumiendo roles diferentes.

En las sociedades que se rigen por el beneficio, hay que buscar la matriz de estas violencias estructurales en la competitividad. Una pauta de relaciones que se promueve entre los grupos y en todas las actividades. Estas nuevas violencias aparecen en un número creciente de hogares. Son el resultado de que la institución familiar haya sido refuncionalizada al servicio principalmente del sistema de producción. Tal rediseño familiar conlleva una mengua importante de sus funciones reproductivas; tanto de las biológicas (disminuyen los nacimientos) como de las axiológicas (aumentan las anomias) y emocionales (están más extendidas las carencias afectivas).

La violencia producida, es violencia institucional falseada como violencia interpersonal. Cabe prever que se insista en la idea de que los conflictos que generan violencia, siguen teniendo su origen en discriminaciones de género y en prejuicios raciales. Tal representación es falsa. Oculta que son resultado de un sistema económico y social organizado para maximizar la productividad, que genera explotación y desigualdad a una escala nunca antes conocida.

La manipulación de las creencias, sentimientos y frustraciones de las personas, sirve para transmutar las tensiones institucionales en conflictos entre grupos o en el seno del grupo. Así sucede cuando se etiquetan como conflictos de género enfrentamientos de naturaleza económica que son promovidos y alentados por el propio sistema. Esa mistificación se está utilizando en países emergentes, cuando las empresas presentan como un brote de machismo que los sindicatos se opongan a la contratación de las mujeres con salarios más bajos que los de los hombres. Para poder seguir utilizando estas mitificaciones, los poderes económicos necesitan que las discriminaciones de género, ciertamente existentes, sigan siendo concebidas como explicaciones universales y últimas, de todos los conflictos privados y públicos. Las políticas preventivas que se consideran adecuadas para erradicar las violencias orgánicas no lo son para enfrentarse con las violencias construidas.

Parece necesario un enfoque amplio para abarcar todas las violencias que padecen las mujeres: aquellas que se dice que tienen un origen patriarcal y también las originarias de nuestra época, en las que las discriminaciones según el género no son la causa explicativa, sino una variable dependiente. Violencias que tienen su correlato, indisociable y simétrico, en las que por las mismas causas padecen los hombres. Reivindicaciones de ambos géneros que están abocadas a confluir en el cauce de las luchas colectivas contra todas las desigualdades: por razón del país donde se nace, de la familia en la que se vive, de la clase a la que se pertenece. Confluir con los restantes colectivos que están ensanchando los espacios para el ejercicio de la igualdad y de la diferencia, en nada devalúa ni hace perder identidad la dimensión transformadora que tiene, la equiparación de los géneros. ☸

LA MIRADA DEL AUTOR

El incremento de la agresividad en edades cada vez más tempranas puede tener una explicación bastante simple

Procede de MARTÍN SERRANO, Manuel: "La influencia de la televisión en el ser y el hacer de los niños y de las niñas" en García Garrido, J. L. (Dir.) *La sociedad educadora*. Madrid. Fundación Independiente 2000 Págs. 247-267

El incremento de la agresividad en edades cada vez más tempranas entre esos/as pequeños/as a quienes se les permite disfrutar sin límites y sin fronteras de los gozos y de los bienes recreados audiovisualmente, puede tener una explicación bastante simple: la agresividad infantil y sobre todo, la agresividad adolescente, en muchas ocasiones sería el resultado de estimular mucho más tempranamente que antes, la frustración de los pequeños y de las pequeñas. Ahora, la frustración se instala en la vida de muchos/as menores, desde que son capaces de entender un audiovisual, cuando se les muestra en imágenes todo lo que ya saben que les va a ser ajeno.

